



Ricardo Lagos, Sergio Molina y Andrés Zaldívar llegaron a Europa, donde visitarán varios países para difundir el programa de la oposición en torno a la necesidad de elecciones directas.

Para difundir programa opositor Molina, Zaldívar y Lagos iniciaron gira europea

Los dirigentes opositores e integrantes del Comité por Elecciones Libres, Sergio Molina, Andrés Zaldívar y Ricardo Lagos, arribaron ayer a Madrid, España, para dar a conocer el proyecto político de elecciones directas en que la oposición democrática ha centrado su acción en los últimos meses, según versiones llegadas de diversas agencias informativas desde Europa.

Los dirigentes chilenos serán recibidos por el Presidente del Gobierno español, Felipe González, y se entrevistarán también con el presidente del Congreso de los Diputados, Félix Pons, y con representantes del comité español de apoyo a las elecciones directas en Chile.

Al arribar a Madrid, el dirigente socialista Ricardo Lagos dijo a los periodistas españoles que el Presidente "sería derrotado en cualquier proceso electoral libre y competitivo que se celebrara en Chile".

El personero de la fracción que dirige Ricardo Núñez manifestó que "la oposición chilena sabe perfectamente que ganaría un proceso serio y libre de elecciones en que el Gobierno sería estrepitosamente derrotado, por lo

cual él intenta perpetuarse en el poder con un plebiscito antidemocrático".

Molina coincidió con los planteamientos de Ricardo Lagos y recordó que casi el 45% de unos siete millones de posibles electores chilenos no ha votado nunca al no haberse registrado en el país ningún proceso electoral libre, limpio y competitivo desde hace catorce años.

Andrés Zaldívar, vicepresidente de la Democracia Cristiana, hizo hincapié, por su parte, en que la oposición no busca en este viaje a Europa sanciones especiales al régimen chileno que pudieran tomar o no de forma autónoma los gobiernos, sino que la oposición "pretende la solidaridad de esos gobiernos para un Congreso Nacional libre, partidos políticos y sindicatos para unas elecciones realmente libres en Chile que, con Paraguay, es una de las excepciones actuales de la democracia en Latinoamérica".

A su vez, Sergio Molina, coordinador de la campaña por elecciones directas, dijo que el plebiscito de 1989 "conduciría a un enfrentamiento de consecuencias imprevisibles si se lleva a cabo".



Divorcio entre organizaciones y partidos políticos

Los resultados de la jornada opositora del día 7 de octubre, a juicio de observadores imparciales, demostraron, una vez más, el creciente divorcio que hay entre las organizaciones sociales y los partidos políticos.

Este tema fue abordado en el Seminario "Cooperación al desarrollo y redemocratización", a través del documento-trabajo presentado por el director del Centro de Investigación y Asesoría Sindical, Eugenio Díaz.

El certamen, organizado por el "Taller de cooperación al desarrollo", que dirige el economista Rodrigo Egaña, se realizó en esta capital y participaron, entre otras personas, representantes de Argentina, Brasil y Perú.

Eugenio Díaz piensa que "la salida de la actual situación tendrá más componentes de negociación que de movilización, cualquiera que sea la salida que finalmente se imponga".

El especialista observa que "la debilidad estructural de las organizaciones y movimientos populares, que son los que impulsan con mayor decisión la movilización social, les impide sostener esta estrategia con su fuerza propia".

Estima, igualmente, que "las movilizaciones sociales, para que sean masivas y, por consiguiente, tengan eficacia, requieren que a ellas se sumen, voluntariamente o forzadas por las circunstancias, todas o la inmensa mayoría de las fuerzas sociales y políticas democráticas (opositoras)".

Del mismo modo, clarifica que entre las organizaciones y movimientos sociales es más fácil lograr esta unidad de acción que entre los partidos políticos. En el pasado, según el documento de trabajo, especialmente entre 1983 y 1986, "fue posible impulsar grandes movilizaciones sociales, porque entre los partidos políticos había consenso (tácito las más de las veces), para, a lo menos, no vetar tales movilizaciones".

Seguidamente, expresa que desde agosto-septiembre de 1986 hasta ahora se ha quebrado dicho consenso entre los partidos políticos. El académico puntualiza: "Hay diferencias tácticas y estratégicas que los partidos políticos, algunos al menos,